

Gramática y poesía: propuestas didácticas*

Pedro Ángel MARTÍN RODRÍGUEZ

Universidad de La Laguna
Departamento de Filología Española
pmartinr@ull.es

† Antonia M.^a COELLO MESA

Universidad de La Laguna
Departamento de Filología Española

RESUMEN

En este artículo intentamos acercarnos a una serie de estrategias prácticas que nos servirán para trabajar el poema en el aula de una nueva manera más activa y creativa. Los textos poéticos nos ofrecerán procedimientos que nos permitirán comprender mejor y disfrutar del aprendizaje gramatical.

Palabras clave: Enseñanza gramatical. Lenguaje poético. Materiales didácticos.

Grammar and poetry: teaching materials

ABSTRACT

In this article we try to make an approach to a group of practical alternatives for teaching poems in the classroom in a new creative and active way. Reading and poetic texts will offer us a process for a better understanding and enjoyment of the grammatical learning.

Key words: Grammar learning. Poetic language. Teaching materials.

RÉSUMÉ

Le but de cet article est de présenter une série de stratégies pratiques qui peuvent nous servir de guide pour travailler autrement les poèmes en classe, d'une manière plus créative et plus active. Cette nouvelle approche des textes poétiques peut nous permettre de mieux comprendre la grammaire et de jouir de son apprentissage.

Mots-clés: Apprentissage grammatical. Langage poétique. Matériel didactique.

Permítannos empezar este trabajo planteándoles una serie de preguntas: ¿qué es la poesía para ustedes? ¿Qué les sugiere esta palabra? ¿Sirve para algo la poesía? ¿Cómo reconocerían ustedes a un poeta? ¿Qué poetas conocen? ¿Se saben algunos de sus versos de memoria? En conclusión, ¿por qué existe la poesía?

Octavio Paz decía que «un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma». Sin embargo, actualmente estamos viviendo un periodo de actitud indiferente y de rechazo hacia todo lo poético, hacia la palabra en definitiva; poema, «fulgurante aparición de la palabra» para Valente (1999, 2, p. 9), o «palabra, verdad y silencio», para

* Este artículo ha sido publicado parcialmente en la Revista *Lenguaje y textos*. SEDLL, n.º 22 (2003).

Francisco Pino (1999). Es vista la poesía por muchos como un instrumento de nula utilidad práctica y escasa valoración social. La escritora Ana M.^a Romero Yebra nos dice lo siguiente:

Son muy pocos los padres que compran libros de poesía a sus hijos, quizás porque ellos mismos no sienten la necesidad de leerla. La mayoría tiene la peregrina idea de que es mejor la lectura cuanto más texto hay en el libro, y, ya que se compra, que tenga mucho que leer. También son contados los profesores que leen poesía a sus alumnos, que se entusiasman con ella, y son capaces de contagiar ese interés y esa ilusión a los chavales. Se prefiere la prosa. Textos de lo que sea (Romero, 1994, 17).

Sobre el papel de la poesía en el aula, Víctor Moreno nos cuenta:

Tanto en Primaria como en Secundaria, el cultivo de la poesía en el aula es un fantasma que recorre casi todos los estamentos educativos del país, y que me excusen las excepciones reglamentarias al caso. ¿Quién conoce una sola aula donde se lea y escriba poesía con la misma intensidad y consideración curricular que se lee y escribe narrativa? ¿Existe, entre el profesorado, la consideración del texto poético como un saber específico y procedimental que conviene aprender y enseñar al igual, pongo por caso, que una secuencia descriptiva o narrativa? (Moreno, 1998, 21).

Me imagino que la mayoría de las respuestas a estas preguntas serían negativas porque nunca podemos plantear la enseñanza-aprendizaje de lo poético cuando los mismos profesores no leen más versos que los que trae el libro de texto. Si el docente no coge un libro de poemas en su vida diaria, no podrá contagiar esa pasión por la poesía a sus alumnos. Y citamos aquí unas palabras de Horacio: «Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi», «si quieres hacerme llorar, primero tienes que dolerte tú mismo». No conviene olvidar que la literatura no se enseña, se contagia.

Decía el poeta Francisco Pino (1999) que «la poesía nos empuja hacia un estado de felicidad». El niño necesita de los versos para pasarlo bien con ellos, para conseguir por medio del juego y el gozo una educación estética plenamente satisfactoria. Así, pasa de manera natural de las nanas y canciones de la madre a las adivinanzas, trabalenguas, canciones de corro y comba, dichos para echar suertes en el juego, romances, etc., todas formas poéticas de clara intención lúdica. Pero el salto a la palabra escrita se vuelve para muchos traumático. La musicalidad y el juego son sustituidos por los tan conocidos métodos de comentario de texto que nos llevan por caminos alejados de la intuición poética e impiden que el alumno sienta como suyo el texto literario. Fíjense en cómo describía el Dr. Ramón Trujillo (1989, 36) el acercamiento al texto poético:

Deberá buscar (el maestro), como el músico, la medida justa, repetir la lectura una y otra vez, destacar los significados hasta lograr la identificación total con el texto (...) Antes de enseñar a interpretar un texto hay que enseñar a intuirlo a hacerlo propio.

El mensaje artístico nunca puede encerrar una interpretación única. Su riqueza reside precisamente en su infinita capacidad referencial. Las palabras no se vuelven mejores cuando las cubre una realidad. Decía el poeta Ángel Crespo (1998, 30):

Si sabes perfectamente lo que está diciendo, no continúes tu poema; rómpelo. Si el poema no es tuyo, no lo rompas, pero deja de leerlo. No es que sea la ignorancia lo que debemos buscar en el poema, sino el misterio.

En este artículo vamos a proponer una serie de actividades prácticas que nos sirvan para trabajar el poema en el aula de una manera creativa y activa. La lectura y la creación poética se plantearán como un juego que permita al alumno acercarse de manera natural a conocimientos tan «ingratos y difíciles» como pueden ser incluso los gramaticales. Así la enseñanza de la lengua y la literatura se darán la mano acercando al joven a la palabra de una manera viva, cercana e incluso divertida. También Ángel Crespo (1998, 23) decía: «Decididamente, la poesía no es la palabra en el tiempo, sino la palabra en su sitio». Por esto pensamos que la palabra poética puede ser un excelente medio para que el joven mejore también sus insuficiencias en el área del Lenguaje.

Primera actividad: Presentación de un poema. Esta actividad tiene como único objetivo acercarle al alumno de manera natural la palabra poética, su sonoridad, su significado. El profesor presentará un poema a sus alumnos mediante su lectura en voz alta. Luego les dirá el nombre de su autor y del libro en que pueden encontrarlo. Por último les hablará de su relación personal con el poema, lo que le dice, por qué lo ha elegido, cuándo lo leyó por primera vez, todo lo que éste crea que pueda ser de interés para los que lo escuchan. Al final, volverá a leer nuevamente el poema, antes de guardar una copia en un fichero y colgar otra en un panel en la clase. El profesor le habrá acercado unas palabras a sus alumnos, consiguiendo así un primer objetivo fundamental de cualquier clase de literatura, el de servir a los chicos como un buen guía de lecturas. Les habremos entregado la palabra de manera más libre y personal, y de esa misma forma ellos podrán acercarse ahora a ellas. Ese es el papel del buen profesor de literatura, animar a la lectura, acercar la palabra impresa al alumnado para que sus experiencias puedan enriquecerse por la lectura de los buenos textos que puedan luego ocupar su ocio de manera enriquecedora.

Con la periodicidad que estime oportuna el profesor sus alumnos deberán repetir su experiencia. Así, al final del curso habremos logrado reunir en el archivo una excelente antología poética elaborada por los propios alumnos, y además las palabras del panel nos acompañarán cada día en nuestro trabajo y en el de nuestros compañeros en el aula. Naturalmente el profesor podrá y deberá servir de guía para acercarles los textos a aquellos que no han dejado que las buenas palabras vivan con ellos. Con este trabajo la lectura de los poemas no lleva consigo la elaboración de ningún comentario, resumen o ficha. Se trata sólo de estimular la lectura, no de realizar trabajos paralelos que nos sirvan para controlar el proceso. El joven se con-

vertirá gracias a la lectura en dueño del poema. No habrá leído creyendo que solamente hay una verdad oculta que tiene la obligación de descubrir. La verdad del poema será la suya, la que él sienta y descubra con sus ojos y su imaginación. Aquí nos gustaría recordar aquella frase que el escritor chileno A. Skármeta pone en boca de un muchacho que habla con Neruda en su obra *Ardiente Paciencia*: «La poesía no es de quien la escribe, sino del que la necesita».

Podemos fomentar esa necesidad por medio de actividades de lectura en voz alta; éstas se podrían realizar con los mismos poemas recogidos en clase y cuando el profesor considerara oportuno:

- 1.º El profesor realizaría una primera lectura que sirviera como modelo.
- 2.º A continuación se harían lecturas individuales. Tras la lectura los compañeros comentarían de manera colectiva estas intervenciones.
- 3.º Estas lecturas individuales podrían ser grabadas y luego escuchadas. De esta manera el joven podría tomar conciencia de determinados fenómenos fónicos relacionados con su habla como podrían ser el seseo, aspiraciones de consonantes finales, sonorizaciones de oclusivas, neutralización de líquidas o relajación de vocales átonas, en el caso de los alumnos canarios.
- 4.º Lectura colectiva: los poemas serán leídos con diferentes voces, alternando las intervenciones.
- 5.º Una última actividad podría ser la audición de poemas grabados por sus propios autores o el apoyo musical para el recitado en la propia aula.

Con estas actividades de lectura en voz alta ayudaremos al alumnado a recuperar el gusto por la forma, acercándolo de manera natural a la sensualidad, sonoridad y fuerza de la palabra. «Cantar y contar. ¡Qué hermoso baile de vocales!», decía Ángel Crespo (1998, 31). Si el alumno asimila esta musicalidad del poema podrá también acercarse de forma más sencilla al plano de la escritura. Valente (1999, 12), referido a esto, nos decía: «Cuando, en el camino hacia la escritura, percibimos un ritmo, una entonación, una nota, algo que es, sin duda, de naturaleza radicalmente musical, algo que remite al número y a la armonía, la escritura ha empezado a formarse. Escribir exige, ante todo, del oído una gran acuidad». Con la lectura de poemas el joven empezará a formar su conciencia poética. Ésta le servirá sobre todo para un fin primordial, valorar mejor lo que está bien o mal escrito.

Segunda actividad: Poesía, categorías y estructuras gramaticales: vamos a utilizar poemas que nos sirvan como juego o excusa para acercar al alumno a determinados conocimientos gramaticales básicos como el reconocimiento de categorías morfológicas o la asimilación de estructuras sintácticas elementales.

Podíamos empezar con el sustantivo. Nuestra primera propuesta de trabajo parte de un poema al que le habremos eliminado una palabra. Tomemos como ejemplo éste de Juan Ramón Jiménez (1999, 394):

Cuando esté con las raíces,
llámame tú con tu (voz).
Me parecerá que entra
temblando la luz del sol.

El profesor leerá el poema sin la palabra que ha eliminado y mandará a sus alumnos a llenar el espacio en blanco con otra. De esta manera establecemos una primera relación entre lectura y escritura. La palabra elegida deberá ser un sustantivo, porque es la única que puede aparecer en ese lugar de la oración. Con esto habremos conseguido también que el alumnado reconozca el principio básico de la morfología: relaciones que se establecen entre una palabra que está y otras que no están, pero que podrían ocupar su lugar. Además, este juego fomenta la lectura creadora, así como la rapidez y comprensión lectora, que favorecerá una mejor y más personal interpretación de los textos.

En segundo lugar se leerán en voz alta diferentes poemas con las palabras elegidas por los chicos. La actividad se cerrará con la lectura del profesor del poema tal y como lo elaboró su autor. Este sería el momento de presentar el poema, haciendo referencia a su autor, obra en la que aparece y razones por las que el profesor lo ha elegido. Finalmente se hará un comentario en común sobre la actividad, comparando el poema original con los poemas hechos por el propio alumnado (variaciones de sentido, musicalidad, ritmo, etc.).

Si quisiéramos, además del sustantivo, también podríamos eliminar el determinante que lo acompaña. De esta manera el alumno debería poner una palabra al lado del sustantivo que elija. Esto nos serviría como excusa perfecta para explicarle todas las posibles formas de determinación que contempla nuestra lengua y le ayudaría a asimilar la relación de dependencia que se establece entre la forma que determina al sustantivo y éste.

Para trabajar el adjetivo tomaremos un poema de José Ángel Valente (1999, 1, p. 304) al que le habremos borrado previamente los calificativos que aparecen acompañando a un nombre:

En muchos tiempos
tu cabeza (clara).
En muchas luces
tu cintura (tibia).
En muchos siempre
tu respuesta (súbita).
Tu cuerpo se prolonga sumergido
hasta esta noche (seca),
hasta esta sombra.

El ejercicio se podría plantear como el anterior. El alumno ha de llenar los huecos con adjetivos calificativos. Así podríamos explicar la relación de dependencia en género y número que se establece entre ambas categorías. Podíamos también cambiar el orden entre el sustantivo y el adjetivo para ver si éste mantiene el mismo valor en las dos posiciones. La actividad nos podría servir además para explicar las otras dos formas posibles de adjetivación que existen en español cuando el

adjetivo sigue al nombre: el uso de sintagmas preposicionales o de oraciones subordinadas adjetivas. Se leería el poema con todas las posibilidades elegidas y acabaríamos la actividad con la lectura y presentación del poema original de J. Ángel Valente. Habremos realizado así un nuevo ejercicio de lectura creadora, donde además de la comprensión lectora y la interpretación de los textos a partir de sus múltiples posibilidades creativas y referenciales, habremos ayudado al alumno a jugar con el lenguaje para amar un poco más una actividad a veces tan denostada como la lectura poética.

Actividad tres: creación de sus propios textos. Es importante que el alumno dé un paso hacia la escritura poética. A veces no sabemos cómo enseñar la escritura. Las actividades anteriormente citadas de relación entre escritura y lectura son importantes porque acercan al alumno a la base de la creación. Ahora le daremos una excusa para que se ponga a escribir. Con este ejercicio elaboraremos un poema y además aprovecharemos para hablarles un poco del adverbio y los complementos circunstanciales. Tomaremos como base uno de los ejercicios que propone Rodari en su *Gramática de la fantasía* (1979) y que recoge Vicente Zaragoza en su obra *La gramática (h)echa poesía* (1987); así, les plantearemos a los participantes seis preguntas en las que haremos especial énfasis en los elementos circunstanciales: ¿quién?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿qué hizo?, ¿con quién? Con la respuesta a cada una de ellas construiremos un verso. Así podríamos crear poemas como éste:

Una lágrima
en el cielo
lentamente
volaba
con tu nombre
al atardecer.

Esta estructura nos permitiría explicar la relación existente entre el adverbio y la función circunstancial; delimitar los tipos de complemento de este tipo; ver el valor de los enlaces, preposiciones y conjunciones, cuando respondemos con un sintagma o una oración en lugar de con un adverbio; o, por último, ver las posibilidades de permutación que poseen estas palabras con respecto al núcleo verbal.

Los poemas escritos serían leídos en voz alta y comentados en común, resaltando el proceso que nos ha llevado a su creación y las impresiones que ha producido su lectura. Se pueden también comparar con otros poemas de estructura breve como pueden ser los haikus japoneses.

Cuarta actividad: la coherencia textual. Para acabar vamos a ver dos posibles ejercicios que nos permitan entender el poema en su totalidad y nos acerquen a la gramática del texto.

El primero consistiría en presentarle al alumno el poema en versos sueltos que habremos copiado en fichas diferentes. Uno de ellos elegirá un verso al azar y lo leerá en voz alta delante de los compañeros. Otro hará lo mismo con una ficha diferente. Así iremos leyendo el poema verso a verso. Al final de la actividad los lec-

tores tratarán de ponerse de acuerdo en el orden y leerán el poema en su totalidad. Luego lo compararemos con el original que le presentaremos a toda la clase, autor, libro donde aparece, experiencias personales vividas con su lectura y veremos si el orden es el mismo o no, y si los cambios habidos, si se produjeron, afectaron o no al significado de la estructura. Es un buen ejercicio para trabajar el orden de las estructuras sintácticas y la coherencia textual, así como para afianzar la lectura comprensiva y mejorar la interpretación de los textos por medio de una conciencia poética más desarrollada.

Tomemos como ejemplo este breve poema de Ángel Crespo que hemos tomado de la reciente Antología de lengua española *Las ínsulas extrañas*:

La joven se sentó en la hierba,
se desnudó los pies
y amaneció más allá de la aurora.

En este poema los marcadores sintácticos están tan claros que parece imposible alterar el orden. Lo utilizaremos para explicar al alumno la estructura enumerativa marcada por la presencia del sujeto léxico en una de las frases que nos indicaría que ese es indiscutiblemente el primer verso, además del valor de la conjunción copulativa y que introduce el último como cuestiones pragmáticas más interesantes. También podemos considerar otros aspectos gramaticales de esta estructura como la presencia del verbo conjugado en el mismo tiempo en los tres versos o la ausencia del sujeto léxico antes nombrado en las dos oraciones siguientes... Nuevamente la poesía nos permite aprender cuestiones gramaticales y pragmáticas de interés para todos como las repeticiones, elipsis o el valor de los conectores mientras disfrutamos de la sonoridad de su forma y de lo bello de su contenido.

Poco a poco podemos aumentar la complejidad de los poemas o utilizar como elementos que debemos ordenar estrofas y no versos sueltos. Como ejemplo les proponemos este poema de Andres Sánchez Robayna tomado de su libro *La Roca*, que presenta los versos agrupados de dos en dos. Es un poema sin puntuación, con muchísimas posibilidades sintácticas a la hora de ordenarlo y que puede dar mucho juego en el aula:

las líneas de la mesa
interrumpidas por naranjas

dispuestas en un plano
sobre la luz del cuarto blanco

abajo el mar se tiende
bajo la mano de las elipses

la luz inunda el cuarto
y las naranjas se acumulan

sobre la luz que entra
y que se tiende en la blancura

de este cuarto y el plano
de las naranjas y la mesa

De este poema podemos comentar, además de sus posibilidades de permutación sintáctica, el valor de las preposiciones como transpositores dependiendo de su posición al principio o en medio de un grupo sintagmático, especialmente la de la preposición *de* que introduce la última estrofa y que la pone en clara dependencia gramatical de la estrofa anterior. También podíamos analizar la dependencia sintáctica del adjetivo con el sustantivo y de sus múltiples combinaciones posibles; *dispuestas* depende sintácticamente de naranjas en el poema, pero podía hacerlo también de elipses lo que podría dar un nuevo orden, pero no podría hacerlo de *blancura* o de *mesa*.

Una última actividad podría consistir en introducir un verso falso dentro de un poema. Los alumnos deberían descubrirlo. Así les presentaríamos el poema anteriormente nombrado de Juan Ramón Jiménez de la siguiente forma:

Cuando esté con las raíces,
donde habite el olvido,
llámame tú con tu voz.
Me parecerá que entra
temblando la luz del sol.

En este caso hemos «colado» un verso muy conocido de Luis Cernuda, que podemos emplear para presentar el poema original donde aparece y hablar así de su autor y de las impresiones de su obra. Veremos también si este verso encaja sintácticamente con los restantes y cómo su presencia afecta al significado total del poema de Juan Ramón.

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizontes que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno a un recuerdo;
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla, ausencia,
ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
donde habite el olvido.

La elección del «falso verso» puede hacerse de manera oportuna por el profesor. En este caso el poema de Cernuda puede servir como excusa para hablar del centenario del poeta recientemente celebrado y de la obra de este exiliado múltiple, protagonista de excepción de esa que podíamos llamar segunda Edad de Oro de la literatura española.

Una variante de este ejercicio consistiría en trabajar con tres o cuatro poemas de manera simultánea a los cuales les faltará un verso. Estos poemas se distribuirán por grupos y se leerán en voz alta. El verso que falta lo tendrá el profesor que lo leerá posteriormente para todos. No será difícil para el joven averiguar a qué poema pertenece cada verso si su educación poética ha sido suficientemente desarrollada. Con este ejercicio, además de hacerle reflexionar sobre el contenido del poema, conseguiremos que se acostumbre a un elemento importantísimo que es el reconocimiento de la entonación y el ritmo poéticos.

En definitiva, con estas actividades, y otras muchas similares que se pueden llevar a cabo podemos entrar en las supuestas interioridades de lo poético. Y habremos conseguido un objetivo inexcusable en un buen profesor de lengua y literatura, compartir con los alumnos nuestra experiencia lectora como lo haríamos con cualquier amigo al que le recomendamos que lea un libro. Leer es una aventura personal. No hay recetas para hacerlo más o de mejor manera. La única es hacerlo con gusto, volviendo las palabras reales, acercándolas a nuestra experiencia y necesidades. Es un viaje que podemos y debemos compartir con los demás. Leer libremente debe ser el objetivo final de cualquier actividad de animación lectora. Y esa libertad debe partir del propio profesor. Para ello es obvio que su educación poética ha de estar bien desarrollada como ya hemos señalado anteriormente. Hay muchos poetas y poemas, debemos saber buscar los nuestros y no limitarnos a los que aparecen en los libros de texto.

Acabaremos con una cita que aparece en un diario anónimo y que José Ángel Valente recoge como introducción a su *Obra poética I, Punto cero*, primer tomo de su poesía completa: «La palabra ha de llevar el lenguaje al punto cero, al punto de la indeterminación infinita, de la infinita libertad».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIL, M. *Enseñar lengua y literatura, propuestas*.d Granada: Grupo Editorial Universitario. 1999.
- AGÜERA, I. *Curso de creatividad y lenguaje*, Madrid: Narcea. 1990.
- CRESPO, A. *La puerta entornada*, Madrid: Eds. La Palma. 1998.
- ELIOT, T. S. *Función de la poesía, función de la crítica*, Barcelona: Tusquets. 1999.
- GARCÍA, E. *Escribir un poema*. Madrid: Fuentetaja. 2000.
- GÓMEZ, F. *Didáctica de la poesía en Educación Infantil y Primaria*. Buenos Aires: Cincel. 1993.
- JEAN, G. *La poesía en la escuela. Hacia una escuela de la poesía*. Madrid: Ediciones de la Torre. 1996.
- JIMÉNEZ, J. R. *Lírica de una Atlántida*. Barcelona: Gutenberg-C. de Lectores. 1999.
- MARCHAMALO, J. *La tienda de las palabras*. Madrid: Siruela. 1999.

- MORENO, V. *Va de poesía*. Pamplona: Pamiela. 1998.
- PINO, F. En «Babelia», *El País*, 24 de julio de 1999.
- RODARI, G. *Gramática de la fantasía*, Barcelona: Ref. de la Escuela. 1979.
- ROMERO YEBRA, A. M. «El rincón de la poesía», en *CLIJ*, n.º 58, p. 17. 1994.
- SARTO, M. *Animación a la lectura con nuevas estrategias*. Madrid: Akal. 1998.
- SOLADANA, A. *Cómo leer textos poéticos*. Madrid: Akal. 1998.
- TRUJILLO, R. «Intuición contra interpretación», en *El País*, 16 de febrero de 1989.
- ZARAGOZA, V. *La gramática hecha poesía*. Madrid: Ed. Popular. 1987.
- VALENTE, J. A. *Obra poética*, 2 vols. Madrid, Alianza. 1999.